
 CONVERSACION SEXTA.

Myladi. Hemos seguido el consejo de V., las golondri-
nas nos han despertado recordándonos con su canto la venida
de la aurora. ¡Qué dulce gorgo el de este animalito! ¡Con qué
ternura se insinúa en el oído! yo celebro su venida como señal
de ventura.

Doña Margarita. No es V. sola: conozco persona que en
su diario anota el día de su llegada, y también conocí á un
padre de familia que daba á esta una merienda de chongos en
celebridad de su venida á México.

Myladi. No lo extraño de corazones sensibles que celebran
las bellezas de la naturaleza, y no pierden de vista al *Dios
criador* de Netzahualcóyotl, que por todas partes, y á todas
horas del día, y en todas las estaciones nos habla al corazón
y nos excita á tributarle honor, gloria, y alabanza. Llegado
este príncipe á México, y no teniendo que apeteer, pues to-
do su reino estaba reconquistado con auxilio de los Mexica-
nos, trató de dar estabilidad á su gobierno, poniendolo á cu-
bierto de una nueva usurpacion, como la que Tezozomóc hi-
zo á su buen padre Ixtlilxóchitl, y al efecto, se puso de acuer-
do con Izcóatl en dividirse el imperio de este continente; es-
to era lo que puntualmente deseaba éste ambicioso monarca:
pretendia también que se extinguiesen todos los señoríos, pues
el objeto era centralizar el gobierno, y extinguir aquellas so-
beranías parciales que embarazaban el mejor gobierno, y dan-
do ocasion á diferentes reclamaciones de los caciques, exci-
taban alarmas y revoluciones con frecuencia. Marchaban am-
bos monarcas acordes en todo; pero de repente Netzahualcó-
yotl cambió de opinion, porque por este cambio de sistema iba á
quedar reducido á nulidad el Régulo de Tlacopan (ó Tacu-
ba) *Totoquiyauhtzin*, á quien deseaba proteger, y darle un trono.

Mr. Jorge. ¡Y qué motivo pudo haber para ese cambiamien-
to en un hombre de tanta providad?

Doña Margarita. El que causa por lo comun las revolu-

ciones y trastornos de los imperios... Una muger hermosa,
la linda *Mallalzihuatzin*: el P. Torquemada refiere en parte su
historia, en la que yo no estoy conforme en *todas sus partes*,
por las razones que diré. Es menester tomar la cosa desde su
origen para dar una idea completa de este singular aconteci-
miento de aquella época. Afectado Netzahualcóyotl de una
fuerte icterizia, vino á mudar de temperamento á Tlatelolco
donde vivia *Temictzin*, á quien habia dado por esposa á esta
jóven su padre *Totoquiyauhtzin* Régulo que era de Tacuba, la
cual era muy niña, y la criaba como á hija, teniendola en
su casa. *Temictzin* le mandó que sirviese la mesa á Netza-
hualcóyotl, y su vista le causó una impresion tan profunda que
no pudo comer, y desde aquel momento quedó ciegamente ena-
morado de ella. El P. Torquemada dice, que *Netzahualcóyotl*
no habló palabra á *Temictzin*, sino que aguardó ocasion de
quitarsela sin pedirsela, y esta se le vino á las manos, por-
que habiendose sublevado en aquellos dias una provincia de
Texcoco, lo mandó con un grueso de tropa para que la sub-
yugase, y secretamente dió orden *Netzahualcóyotl* á sus ayu-
dantes para que en el momento de la accion de guerra, lo
comprometiesen y abandonasen para que pereciese en ella, co-
mo (dice) que se verificó; de modo que en su concepto, *Te-
mictzin* hizo en nuestra historia el mismo papel que *Urias* en
la de David, y *Mallalzihuatzin* el de Betsabé. Páreceme esta una
fábula, porque la conducta siempre humana de Netzahualcó-
yotl no dá lugar á pensar de esta bajeza. En su mano estu-
vo gozar de aquella jóven, pues á ello le daba sobrado lugar
la voluntaria oblacion que de ella le hizo su marido, presentán-
dosela á que le sirviese la mesa. Por otra parte, si aun era
niña y como tal é hija, y no como esposa, la tenia su ma-
rido sin haberla tocado, bien podia, segun las leyes de la na-
cion, pedirla para esposa el Rey de Texcoco, y no se la ha-
brian negado, ni el que pasaba por su marido, ni su padre
Totoquiyauhtzin que necesitaba el favor de Netzahualcóyotl pa-
ra engrandecerse, como lo consiguió por medio de aquella jó-
ven. Esta fué, por último, muger de Netzahualcóyotl, y madre
de Netzahualpilli, sucesor de este en el trono de Texcoco.
Dice la historia de esta señora, que reunia al buen parecer
la destreza y artificio para hacerse amar, y adornada de tan
bellas partes habia ganado enteramente el corazón del prin-
cipe. Su privanza, su alta nobleza, y su natural ambicion,
la hicieron concebir el designio de exáltar su casa cuan-
do menos proporciones habia para ello; sin embargo de mu-
chos obstáculos que se le presentaban, ella forzó su empeño de

tal modo, que logró hacer que entrase en sus proyectos su amante. Reduciase éste, no solo á que no se le despojase á su padre de los estados de Tacuba, sino á que se le aumentasen, agregándosele algunas tierras de las recién conquistadas, y lo que es mas, á que se le diese en el gobierno del imperio igual parte que al de México, de suerte que fuese este un triunvirato de que dependiese toda la fortuna de este continente, sin que pudiera decidirse ningun negocio sin la concurrencia de las tres cabezas. Toda la dificultad consistia en ganar la voluntad del Rey de México, hombre testarudo y ambicioso de mando. Fué por lo mismo preciso que Netzahualcóyotl emplease todo su talento, sagacidad, y elocuencia, para hacer valer su pretension á favor de *Totoquiyauhtzin*. Era este sugeto de capacidad, prudencia y valor, diestro en la milicia, y tenia por otra parte el mérito de haber sido siempre fiel á Netzahualcóyotl, guardando al mismo tiempo buena armonia con los Mexicanos, á pesar de la lealtad que debia á *Maxtla*, dando por sus tierras franca entrada á sus ejércitos en la invasion referida. Prevalido pues de estas razones, propuso Netzahualcóyotl al senado de México su proyecto. Apenas lo oyeron, cuando lo desecharon con ardor, harto escandalizados; mas no por eso desmayó; antes por el contrario, esforzando sus razones entre otras, les dijo. „Que aunque habia entrado conquistando á sangre y fuego el reino de su antecesor *Maxtla*, para castigar su tiranía, y la de sus aliados, jamás habia sido su ánimo destruir de todo punto esta monarquía, una de las mas ilustres del imperio de donde procedian muchas casas y familias, porque semejante conducta no podia dejar de ser tiránica, no habiendo sido todos igualmente culpados en la invasion de *Tezozomóc*, ni en los excésos de *Maxtla*; pues era bien notorio que muchos siguieron su partido con repugnancia, y á mas no poder, cuando de no hacerlo así solo habrian conseguido su ruina. Que uno de ellos fué *Totoquiyauhtzin*, quien no obstante el parentesco inmediato que tenia con la casa de *Atzcapotzalco*, estaba tan mal hallado con la dominacion Tecpaneca, que cuando se le presentó la ocasion de sacudirla lo ejecutó, y en ocasion tan favorable, que abriendo paso por Tacuba á las tropas mexicanas, lograron entrar sin embarazo á incorporarse con el ejército: que en la suposicion de que no era justo que totalmente se extinguiese la monarquía Tecpaneca, sino que subsistiese, y que el que la obtuviese participase del gobierno, ninguno con mas razon que *Totoquiyauhtzin*, quien á mas de descender de la casa de *Atzcapotzalco*, estaba adornado de to-

das las prendas de valor, talento y prudencia apreciables en un Rey; y que finalmente, para el acierto, mas fácil y pronto despacho de los negocios del gobierno, era conveniente que fuesen tres, y no dos las cabezas del imperio, porque de esta suerte, habiendo desigualdad en los votos, el que diera un tercero, formaría decision en los asuntos dudosos.”

A este discurso de Netzahualcóyotl, proferido con energía, gracia y elocuencia, y acompañado de aquel prestigio y unción irresistible que le daba tan ilustre personaje, enmudeció todo el senado, dando á entender con su silencio, que condescendia en la propuesta; mas tomando entonces la palabra el Rey *Izcóatl*, le habló de esta suerte.

„Muy amado sobrino: Confieso que tus razones me han convencido, en cuanto á que no se extinga el reino Tecpaneca, que así por su antigüedad, como por su nobleza, de que somos participantes por repetidos enlaces, y por ser el tronco de donde proceden tantas ilustres familias, es razon que se mantenga y restaure en su antiguo esplendor, dandole parte en el gobierno al Monarca que ocupe su trono. Tambien me parece muy acertado el pensamiento de que sean tres las cabezas del imperio, para facilitar de este modo el despacho de los negocios; pero en lo que no puedo convenir es, en que á *Totoquiyauhtzin* se le dé la posesion de este reino, y la investidura de Rey, y parte en el gobierno, porque la misma razon que alegas del mas inmediato enlace de parentesco con los últimos reyes Tecpanecas, es el mayor obstáculo que tiene para ser elegido, pues late muy viva en sus venas la sangre de los dos tiranos *Tezozomóc* y *Maxtla*, y.... su misma accion de infidelidad para con ellos (aunque á nosotros nos haya sido provechosa), nos debe hacer advertidos para guardarnos de él, y no ponerlo en estado de que proceda con nosotros con igual deslealtad, causando nuevas alteraciones en el imperio. Otros señores hay de la misma casa, de igual nobleza, y na inferiores prendas, que descenden de ella, antes que se manchase con las tiranias de los dos últimos reyes, y de estos puedes elegir el que quisieres, que cualquiera de ellos será de mi aprobacion, como no sea *Totoquiyauhtzin*.” Hé aquí, señores míos, una cuestion de política, la mas árdua y difícil que pudiera presentarse á la discusion del senado de México. Convenia que permaneciese un trono antiguo y de nombradía, cual era el Tecpaneca, pues los individuos de esta nacion jamás podrian convenirse en que desapareciese de este continente, porque ¿quién es el que no desea que se immortalize el nombre de su patria, y que esta conserve su independencia?

Por otra parte, Totoquiyauhtzin habia prestado servicios importantes á los mismos Mexicanos, por los cuales lograron triunfar de su opresor, y recobrar su libertad.

Myladi. Es verdad... pero, ¿y la traicion hecha á *Maxtla* no era un óbice para que se desconfiase de él, y se temiese que en iguales circunstancias obrase del mismo modo?

Doña Margarita. Es verdad; pero en asuntos de política, no tanto se consideran las razones de una estricta justicia, cuanto las de conveniencia pública... porque si aun en asuntos de este ramo, ó como hoy dicen, con un galicismo insoportable, *del resorte*, el sumo derecho es suma injusticia, (*) ¿qué será cuando versan las que se llaman razones de estado? Por otra parte, *Totoquiyauhtzin* estaba en posesion de mandar á los Tecpanecas, que le obedecian gustosos, y ponerles otro príncipe sería introducir desazones en el mismo pueblo, que tal vez producirían una nueva guerra civil desastrosa; hé aquí el aspecto por donde yo he considerado esta cuestion. En fin, discutiéndose con gran detenimiento y con largos debates, *Netzahualcóyotl* recabó de su tío *Izcóatl* que condescendiese en el nombramiento de *Totoquiyauhtzin*, que á los estados de Tacuba se agregase la quinta parte de las tierras nuevamente conquistadas, y el resto se dividiese igualmente entre los reyes de Texcoco y México. Que al de Tacuba, se le diese la investidura de Rey de los Tecpanecas, con el título de *Tecpanecatl-Tecuhlli*; al de México, *Culhua-Tecuhlli*, por el antiguo reino de Culhuacan que poseía por sucesion legítima, y á *Netzahualcóyotl* el de *gran Chichimecatl Tecuhlli*, que tuvieron sus antepasados. Acordóse tambien que este triunvirato gobernase el imperio, sin que pudiera determinarse cosa alguna de importancia, sin el concurso de los tres reyes, entre quienes debería preferir en dignidad el de Texcoco, y se le habia de jurar y coronar por supremo Emperador del mismo modo, y con las mismas solemnidades que lo fueron sus mayores, y que esta jura se habia de celebrar en México, y al mismo tiempo habian de ser reconocidos por sus colegas y compañeros los otros dos reyes. Tan gran trastorno, produjo en el gobierno de esta tierra el deseo de complacer á una belleza, llevado á cabo por un Rey joven, enamorado, sábio y poderoso. A él debió el imperio Mexicano su acrescentamiento, y opulencia. Muchos políticos han creido que este es problema de difícil resolucion, por los sucesos posteriores, ocurridos despues de la conquista de los españoles, y si esta me-

(*) *Suum jus, suma injuria.*

da trajo mas bienes que males á este suelo. Su resolucion no podriamos darla con acierto, hasta no exáminar en la historia de la conquista la concatenacion de los sucesos ocurridos entre estas tres partes del imperio, y que proporcionaron á Hernán Cortés la usurpacion total de este vasto continente. Comenzóse luego á trabajar en los preparativos de la jura, cuyo arreglo tomó á su cargo el senado de México; despacháronse correos para todas partes hasta las costas de uno y otro mar, convocando á todos los señores y principales caballeros, para la ciudad de México, á tan augusta funcion. Hizose con una pompa y magnificencia jamás vista, á mediados del año de cuatro cañas, que fué el de 1431. Las ceremonias fueron las mismas que usaron otros emperadores, como dijimos al referir la coronacion de *Quinantzin*, con la diferencia de que poner la corona era prerrogativa del Rey Tecpaneca de Atzacapotzalco, como primer príncipe del imperio, y era el primero que le saludaba con el nombre de *gran Chichimecatl Tecuhlli*; pero en esta vez no fué asi, sino que sentado *Netzahualcóyotl* en su *Tláhtocaypalli*, ó silla real, que estaba colocada sobre unas gradas en el fondo principal del salón del palacio de *Izcóatl*, tomó éste una manta muy fina labrada de varios colores, y se la puso desde los hombros; despues tomó la corona y se la colocó en la cabeza, saludándole con el nombre dicho: ejecutado esto, tomó asiento en un trono que estaba prevenido á la derecha de *Netzahualcóyotl*. A esta sazón, el nuevo Rey de Tacuba que estaba de pie colocado junto al de Texcoco, le hizo una profunda reverencia, saludándole con el nuevo renombre, y tomó otro asiento que se hallaba á la izquierda del de Texcoco. Siguiéron despues los infantes de México y Texcoco, y príncipes de estas casas, el Rey de Tlatelolco, y los demás señores y caballeros de aquel gran concurso, uno en uno por su órden, y pasando por delante de *Netzahualcóyotl* repetian el mismo saludo, haciendo aquel homenaje ó especie de juramento de fidelidad, y de reconocer por colegas del imperio á los reyes asociados. Concluida la ceremonia, *Netzahualcóyotl* se levantó de su asiento, y acompañado de sus colegas salió á la puerta de palacio donde habia innumerable concurso de pueblo, el cual luego que lo vió comenzó á virotearlo. Siguióse á este acto un muy espléndido banquete, no solo para los señores y principales, sino tambien para el pueblo, y en este y en los dias subsecuentes, se hicieron muchas fiestas y regocijos públicos, preparados de antemano de bailes, saítos, suertes de ligereza, alardes, combates singulares, juegos de pelota, palo

volador y otros que acostumbraban los indios Mexicanos, de que hablaré á W. cuando diga algo de sus costumbres é historia general.

Myladi. Advierto que en esa solemnísima fiesta, nada tuvo que ver *Huitzilopuchtlí*.

Doña Margarita. Netzahualcóyotl no estaba de buenas con ese caballero, como *Ahuitzotl*, *Mochtezoma* y otros reyes fanáticos; ya he dicho que lo detestaba de corazón, y que eso forma su mayor elogio.

Hizose luego el repartimiento de tierras convenido, tirando una línea de Sur á Norte, desde el cerro nombrado *Cuexcómtil*, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice que clavaron unos morillos ó estacas muy altas de ambas orillas que sirviesen de mohoneras; corriendo despues por el Norte atravesó la línea los cerros de *Xoloque*, y *Techimalli* hasta el territorio de *Tototepec*, que era lo que hasta entonces se habia conquistado. Todavía subsistian en los dias de Boturini y Veytia las señales de esta division en un albaradon que corria de Sur á Norte, á la falda occidental del Peñon de los baños que era conocido por la *albarrada de los indios*, á distincion del de S. Lázaro, que era obra de los españoles, para contener el derrame de las aguas de la laguna de Texcoco, y segun los linderos que señalan los escritores antiguos, corria la línea por el Sur entre Ixtapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco por entre *Nativitas* y *Xochimilco*, y por el Norte corria atravesando el terreno que es ahora laguna de *Tzumpango*, y seguia por entre este pueblo y el de *Citlaltepec* hasta *Tototepec*. Todas las tierras de la vanda del *Leste* quedaron agregadas al reino de Texcoco, y en su posesion Netzahualcóyotl; y todas las del Poniente que era la mayor parte, quedaron anexás á los reinos de México, y Tlacopan, dándole á este último los estados de *Mazahucan*, y otros pueblos de su comarca, que fué lo que regularon corresponderle á la quinta parte de lo ganado. De este modo quedó el nuevo reino encerrado, y circumbalado entre el de México, como lo estaba tambien el de Tlatelolco.

Comenzaron desde entonces á gobernarse los de este triunvirato con total independenciam en los negocios interiores de sus respectivos reinos; mas en los de guerra y paz, nada podía hacerse sin el concurso de los tres. Asi lo afirma D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, como público y notorio, y en comprobacion de esta verdad, refiere unos trozos de un anti-

guo cantar llamado *Xópancuicatl* que cantaban los indios en lengua *Nahuatl* en sus fiestas y saraos, y sus palabras las traduce al castellano de este modo.... „Dejaron (dice) memoria en el Universo los que ilustraron el imperio de México, y aqui en Aculhuacan los reyes Netzahualcóyotl, y Mochtezomatzin, y en Tlacopan Totoquiyauhtzin: de verdad que será empresa eternizada tu memoria por lo bien que juzgasteis, y registeis el trono y tribunal del Dios criador de todas las cosas.“

Llegó el tiempo de que Netzahualcóyotl partiese á gobernar su reino conquistado con tantos afanes: ofendido por una parte de la infidelidad con que le habian correspondido muchos señores, y algunos pueblos de Texcoco, y agrado por otra de la generosa hospitalidad que desde su infortunio habia recibido en México, donde asimismo habia disfrutado las mayores satisfacciones y aplausos, quisiera mantenerse en esta córte, pues tenia fabricados en ella hermosos palacios y jardines; pero instado de sus súbditos, y convencido de que su ausencia pudiera producir una nueva revolucion como la pasada, y que tan caro le costó, resolvió restituirse á su capital. Manteníanse ocultos en ella varios personajes que habian sido sus enemigos declarados, y que le habian hecho la guerra, como *Ixtlacauhtzin* señor de Huexótlá, *Motoliniahtzin* de *Cuauhtlinchan*, *Ochpancahl* de Acolman, *Totomihua* de Coahuatepec, *Tilmatzin*, de quien tantas perfidias hemos contado su hermano bastardo y gobernador puesto por Maxtla, y su cuñado *Nonohualco*, y presumiendo que serian objetos de su persecucion, determinaron recurrir á su clemencia, enviándole algunos mensajeros para implorarla. Concedióles la gracia que pedian, asegurándoles que tenia olvidados sus delitos, y solo se acordaria de ellos para perdonárselos, y atenderlos en cuanto pudiese, por lo que les hizo prevenir que se mantuviesen quietos hasta que él fuese, que seria dentro de breve, pues á su llegada pensaba hacerles algunas mercedes.

Myladi. No me canso de oír de la boca de V. esas anécdotas, y cada vez que me refiere alguna se me dilata el corazón.

Doña Margarita. Y si eso pasa por V., ¿qué pasará por el mio? Soy Mexicana, y la gloria de mis mayores la hago mia exclusivamente: mil veces he puesto en paralelo la virtud de la clemencia de este príncipe, con la de aquellos emperadores de Roma que tantos elogios han merecido de la posteridad. ¡Cuántos no se le han dado á aquel que dijo.... Siempre es digno de clemencia el que habla mal de la Magestad,

porque ó está loco, ó está quejoso; si lo primero, está fuera de la jurisdicción de las leyes; si lo segundo, debe oírsele su queja en justicia! ¡Cuántos no merecerá el que positivamente perdona, no á los que han hablado, sino á los que se han sublevado contra este príncipe, á los que le han hecho la guerra á muerte, al hermano que se ha coludido con sus enemigos para quitarle la vida en su propia casa, convidándolo para un festín! Ah! No hay comparación entre caso y caso: este es original, y muy pocos presenta la historia de su especie. Hay algo mas que realza esta conducta heroica, y sobre lo que llamo vuestra atención. Cuando Netzahualcóyotl entró en Texcoco, echó menos en el número de concurrentes á dichos personajes, y preguntó la causa porque no se le presentaban; respondieronle, que sin embargo del perdón que les había otorgado, ellos conociendo la gravedad de sus afanes, y no hallándose con valor para sostener su presencia, no habían osado comparecer, sino que se habían salido tomando el camino de Tlaxcala. Sintiólo mucho Netzahualcóyotl, y mandó á *Coyóhua*, caballero de su comitiva, que partiese en diligencia á alcanzarlos, diciéndoles de su parte que él venia á Texcoco llamado de sus fieles súbditos, no para castigarlos ni renovar memorias de injurias pasadas, sino para ampararlos y hacerles cuanto bien pudiese: que se asegurasen de su palabra, pues había olvidado de todo punto sus aberraciones; finalmente, que se volvieran á sus casas donde se les trataría con una decencia correspondiente á su cuna. Partió *Coyóhua* sin demora, y aunque llegó con prontitud y alcanzó á los emigrados, no pudo por esfuerzos que hizo recabar de estos que regresasen á Texcoco: el miedo, los remordimientos, la confusión, y mas que todo la pequeñez de su ánimo, no les permitía ni aun pensar que hubiese un corazón tan magnánimo en la tierra, capaz de perdonar sus atroces injurias, y devolverles bienes por males; esta es por lo comun la flaqueza de los miserables mortales, que quieren comparar la infinita misericordia de Dios para perdonarlos, por la ninguna piedad que tienen en sus ánimos ruines; esto los retráe de invocarla, y les inspira la fatal desconfianza de su salvación, que es el mayor agravio que pueden hacer á la Divinidad, que ha dicho por la boca del Salvador, que perdonará no solo siete veces, sino setenta veces siete, es decir ilimitadamente; Dios se goza en su gloria con el ejercicio de sus virtudes, y sobre todo, con el de la clemencia.... oh! si los mortales probaran de la dulcedumbre celestial de esta virtud, ellos se acelerarian á ser virtuosos y clementes!!....

Myladi. Reflexiones precisas son esas, que ojalá las tuviéramos siempre fijas en la memoria.... mas nos distraigamos, ¡Qué respondieron esos hombres á quien les brindaba con la clemencia?

Doña Margarita. Respondieron con mucha sumision y agradecimiento, que reconocian su bondad en perdonarles, y le aseguraron que mas tolerable les sería la cruel memoria de sus yerros, que la presencia del monarca, por lo que elegian de mejor gana vivir en humilde fortuna en otras regiones, que en la opulencia en Texcoco. Entonces *Totomihua*, señor de Coahuatepec, uno de los emigrados, llamando á dos hijos que llevaba consigo (*Ayocuantzin*, y *Quetzaltecolotzin*), le dijo al mensajero.... Hé aquí, estos niños, lévaseles al Rey, dile que ellos no han sido cómplices en nuestros delitos, y que se los envíe para que los ampare su bondad.... y tornándose hácia estas criaturas inocentes, les dijo.... id á servir con amor y lealtad á vuestro Soberano, tomando escarmiento en nosotros, que hasta ahora vuestra inocencia os salva. Partió con ellos *Coyóhua*, y los emigrados siguieron su camino para Tlaxcala y Huexotzinco, donde se establecieron, y de donde procedieron despues muy ilustres familias. Netzahualcóyotl los acogió con bondad, y les dispensó cuanto favor habria concedido á su padre.

Myladi. Verdaderamente que la historia de este príncipe es la historia de la virtud.

Doña Margarita. Convengo en esta verdad, aunque no tardaré en mostrar á W. alguna flaqueza que lo haga resentir de la miseria humana, y de su origen corrompido. El ser perfectos en la carrera de la virtud, solo se ha reservado á los discípulos del evangelio. El autor de este libro divino es la suma perfeccion, y sus preceptos solo van encaminados á este grande objeto. El gentil columbra una pequeñita antorcha, y aunque la sigue con constancia, da sus tumbos y caidas: el cristiano sigue un fanal luminoso de luz indeficiente, y sus pasos son firmes y seguros. Espero manifestar á W. esta verdad, separándome con pena, hasta mañana. A Dios señores.